

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 58, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 29 de marzo.

Desechadas por el gobierno británico las proposiciones insidiosas para el reparto y disolución del Imperio otomano, volvió el Autócrata sus ojos hacia el emperador de los franceses, á quien pensó hallar más asequible y acomodaticio. Con corta diferencia le hizo los mismos ofrecimientos que á la Corte de San James; pero según parece, tampoco tuvieron acogida en S. M. imperial. Así resulta de los importantes documentos diplomáticos que se han encargado de publicar los diarios de Londres y París.

Horror é indignación causará ojalá á cuantos posean la menor noción de derecho y estimen en algo la justicia, el inicuo proceder del sucesor de Pedro el Grande. Pocos ejemplos parecidos presenta la historia. Un monarca que desde su trono anda mendigando el auxilio y la complicidad de otros gobiernos para apoderarse y destrozar á una Nación independiente, ofreciendo por recompensa darles participacion en el reparto de sus eusangrentados despojos, es uno de aquellos hechos que únicamente suelen verse en las tribus bárbaras, donde todo lo resuelve y santifica el derecho de la fuerza. Que allá en los tiempos de Rurik y de sus hermanos Sinens y Traver; que allá en la época de Boris Goudonof, los Régulos del naciente Imperio ruso solo pensasen en usurpaciones y conquistas, aprovechándose de la debilidad de los Estados vecinos para tragárselos, á nadie sorprenderá ciertamente. Mas cuesta trabajo persuadirse de que haya en Europa un poder constituido, capaz de reproducir á mediados del siglo XIX actos de odioso vandalismo y de grosera perfidia que apenas se atrevieran á cometer las hordas de la Tartaria, cuando hambrientas de sangre y de rapiña invadieron las regiones del Báltico, desparamándose por todas partes al modo de un torrente desbordado. ¡Repugnante espectáculo! Es á no dudarlo digno de ese representante del derecho divino, á quien tributan culto nuestros absolutistas, la idea de sacar á pública subasta en el mercado de la diplomacia la empresa de desmembrar y destruir al Imperio otomano, cuando había aparentado al principio de esta cuestion tomar por divisa el lema de *ni temerario, ni tímido*.

Afortunadamente el leon moscovita ha dejado la piel de oveja, para enseñar las garras á las Potencias occidentales desde su guarida del Neva. Por su arrojo la máscara, y los documentos que han visto la luz pública, demuestran hasta la evidencia que sus preten-

siones acerca del patronato de los súbditos griegos residentes en los dominios del Sultan, eran un mero pretesto para promover un conflicto entre Rusia y Turquía, del cual esperaba la ruina de este último Imperio. Por eso se apresuró á ocupar los Principados del Danubio como buena presa, lisongeándose de que una vez dueño de ellos, Inglaterra ó Francia consentirían en secundar sus planes, como en otro tiempo se prestaron al repartimiento de la desgraciada Polonia, Austria y Prusia; sus cómplices en tan abominable atentado.

Desde el principio de esta disputa, no se engañaron los turcos. El instinto de la propia conservación les hizo comprender que era una cuestion de vida ó muerte para su nacionalidad. En tal concepto, respondieron á las insultantes exigencias del Czar, arrojándole un guante de desafío. El pueblo fanático que sigue la ley de Mahoma, sintió despertarse en el fondo de su corazón el embotado patriotismo, y mientras las Potencias aliadas se entretenían en pasar notas al gabinete de San Petersburgo, arrojó un grito de indignacion que resonó desde los Dardanelos hasta el Eufrates, desde Constantinopla, residencia del Sultan, hasta Bagdad, antigua corte de los Califas. Al oír ese grito, se estremecieron en Europa, Siria, Armenia, Romelia, Bosnia, Jesain, y en Asia, Cutayé, Anatolia, Bursa, Esmirna, Damasco, Acra, Trípoli y otros pueblos donde domina el estandarte de la media luna. Todos los súbditos del Divan, judios, católicos, mahometanos, todos se unieron espontáneamente, y cada cual invocó en su idioma y á su modo al Dios de los ejércitos para que protejera y salvase á la patria comun. En la ocupacion de los Principados del Danubio, en la violacion del territorio Otomano, en las interpretaciones farsaicas de los tratados vigentes, vieron el golpe que amenazaba su existencia. Poseidos de tan justo presentimiento, despertaron de su letargo, recobraron su antiguo vigor enervado por el despotismo Oriental, sintieron hervir en su pecho el fuego del entusiasmo y volaron á las armas, sin que les asustasen los pomposos alardes y los formidables ejércitos de ese nuevo Gengiscan, que quiere abarcar con sus brazos Europa y Asia, apoderándose de las llaves del mar Báltico, del mar Mediterráneo, del mar Negro y del mar Caspio.

Ya sabemos que la divisa del Czar es el *Donec totum impleat orbem*. No le bastan los ochenta millones de súbditos á quienes oprime, ni que le obedezcan desde la Siberia hasta el Cáucaso. Aspira á dilatarse en Oriente y Occidente, á intervenir en la política de Europa, á convertirse en árbitro de los destinos del mundo civilizado. Midiendo su fuerza por la estension de sus Estados, se figura que en la guerra pro-

vocada por su ambicion, no le será difícil parodiar el *veni, vidi, vici* de César. Pero se engaña lastimosamente, porque turbas de esclavos á quienes solo dirige y gobierna el látigo, no pueden hacer frente á soldados que salen del pueblo para volver al pueblo, y á quienes la patria confía las armas, no como señal de servidumbre, sino como medio de defensa.

Merece por otra parte llamar la atencion el hecho de que para el proyectado reparto del Imperio Otomano el gobierno de San Petersburgo explorase el ánimo del gabinete británico, antes de dirigirse á la corte imperial de Francia. Eso prueba que le parecen mucho mayores la importancia y la fuerza del primero. El nuevo imperio, fundado por Napoleon III, es sin duda á sus ojos un gobierno efímero, transitorio, deleznable. Bien comprende que no tiene raices para cimentar, con el hombre á cuyas manos ha pasado el cetro de Carlomagno, una alianza sólida, estable y provechosa.

Tambien se ha estrañado por algunos que el Autócrata en sus negociaciones no contase con Austria y Prusia. El *Moniteur* de Paris, al hacerse cargo de las famosas proposiciones hechas á la Inglaterra para el reparto de Turquía, dice con gran aplomo que si bien contienen supercherias que parecerán inverosímiles, se notan en ellas omisiones que causarán sorpresa. En cuanto á nosotros ninguna estrañeza nos ha hecho experimentar esos olvidos. Bien poco criterio demuestra el *Moniteur* cuando no ha visto explicados implícitamente esos olvidos que tanto le aturden, en una de las respuestas dadas por el Czar á sir G. H. Seymour con motivo de las objeciones del negociador inglés tocante al Austria y la Prusia. El emperador Nicolas no hizo mérito de ambas Potencias, porque le constaba su beneplácito, porque sabe que están identificadas con la causa del Norte, porque habrá celebrado á no dudarlo con ellas algun pacto secreto y leonino para darles algo en el reparto del botin. En nuestro juicio, aun antes de invadir los Principados del Danubio se habia puesto subrepticamente de acuerdo el Czar con los gobiernos de las dos Potencias limítrofes. Atendidos los vínculos y los intereses que unen á esa trinidad del Norte, no puede creerse ni por un momento siquiera que se separen en la cuestion de Oriente, de la cual han de surgir tantas otras que afectan á su preponderancia diplomática, á su sistema político y á su existencia social. (Clamor.)

Noticias estrangeras.

Despachos telegráficos eléctricos particulares.

Paris 27 de marzo á las ocho de la

mañana.—El ministro de estado Mr. Fould se ha presentado al cuerpo legislativo y leído un mensaje del Emperador, que anuncia que las últimas resoluciones del gabinete de San Petersburgo constituyen á Rusia en estado de guerra contra Francia, y que la responsabilidad de ese estado recae completamente sobre la Rusia.

M. Billaut, presidente del cuerpo legislativo, ha contestado que el Emperador puede contar con el concurso unánime, tanto de la Cámara, como de toda la Francia.

Se levantó la sesion al grito de *Viva el Emperador!*

Paris, 28 á las 8 de la mañana.

Se ha leído al Senado una comunicacion igual á la del cuerpo legislativo.

—El *Monitor* trae un decreto dando seis semanas de término á los buques rusos para salir de los puertos franceses.

Los rusos podrán continuar residiendo en Francia, bajo condicion de respetar las leyes del pais.

—Escriben de Belgrado que el principe Gortschakoff trató de apoderarse el 15 de marzo de una isla del Danubio situada frente Ortonkai. Las tropas se hallaban ya en el puente que se habia echado al efecto cuando el fuego de los turcos consiguió romper el puente, que fué llevado en seguida por la corriente. La pérdida de los rusos se calcula en 2,000 muertos. La de los turcos, protegidos por sus atrinchamientos, fue casi nula.

—Un parte de Viena del 27 anuncia que el 23 diez mil rusos franquearon el Danubio y ocuparon Geschid. El general Lunders dejó Calatz para proteger el paso del Danubio.

—Ayer 27, el gobierno inglés comunicó al parlamento el estado de guerra con Rusia.

—Un parte de Turin anuncia que el duque de Parma recibió una puñalada en el vientre. La herida se presenta grave. El asesino se ha fugado.

—Se ha avisado á los prefectos marítimos que el gobierno de los Estados Unidos no dará cartas de corso. Los Estados Unidos no tolerarán semejantes actos.

Léese en el *Boletín de Paris:*

Breslau 20 de marzo.—El número de emigrados polacos residentes en Rusia pasa hoy de 20,000. Todos los dias llegan otros nuevos. Su mayor parte pertenece á la clase obrera.

Orsova, 14 de marzo.—Omer-Pachá traslada el 10 de abril su cuartel general á Roustchouk: créese que para esa fecha comenzarán las hostilidades.

—*Odesa, 17 de marzo.*—Los buques cargados de trigo han recibido orden de permanecer en el puerto y de desembarcar sus cargamentos.

—Léese en el *Morning-Chronicle:* *Copenhague, 19 de marzo.*—Escri-

ben de Gothebourg que ha pasado una parte de la esquadra Inglesa á la vista de la costa. Se han distinguido varios vapores y se ha oido un vivo cañoneo. Dícese que el punto destinado para fundear la esquadra francesa es el puerto de Bergen.

Escriben de Kiel diciendo que no se cree que la esquadra inglesa vaya precisamente á aquel puerto, sino á las aguas de Friedriehart, pequeña ciudad cerca del Báltico que tiene una fortaleza bastante buena. Esa será la principal posición de la esquadra inglesa, sobre todo si el tiempo es bueno; á pesar de que el puerto de Kiel dista solo dos millas alemanas del Báltico y que es ancho, cómodo, y tiene 23, 36, y hasta 47 pies de agua.

—**Leemos en la Independencia-Belga:** Las últimas noticias de Constantinopla anuncian que se estaban formando tribunales mixtos para recibir bajo un pie de igualdad las declaraciones de los testigos cristianos y las de los musulmanes.

Dice también el mismo periódico. A pesar del voto de censura de las Cámaras danesas el rey de Dinamarca se verá obligado á conservar el actual ministerio, porque ninguno de los hombres políticos apartados del poder quieren encargarse de la dirección de los negocios en las actuales circunstancias. Créese sin embargo, que el ministerio tendrá que renunciar á reformar la Constitución.

—**Copenhague, 24 de marzo.**—Hoy se cierra la legislatura de las Camaras dinamarquesas. El ministerio queda en el poder.

Segun una carta de Berlin, los gabinetes de Austria y Prusia han invitado al gabinete de Munich á que dirija fuertes reconvencciones á Atenas para que el gobierno del rey Othon reprima el movimiento insurreccional que últimamente ha estallado en sus dominios.

—**Constantinopla, 13 de marzo.**—Las noticias de la frontera de la Albania dicen que Zavellas ha sido proclamado comandante en jefe de los insurgentes. Souli y la costa norte del Epiro se hallan enteramente sublevados. La insurreccion se estiende ahora hasta Aoro, desde la cordillera de montañas del Pindo hasta Mezzovo.

—**Corfu, 19 de marzo.**—El Parlamento jónico ha sido prorogado por seis meses. La agitacion continúa. Se ha prohibido la esportacion de cereales.

—**Venecia, 22 de marzo.**—Ha llegado á esta el principe Luis Luciano Buonaparte.

Una carta de Erzeroum del 2 participa que el secretario de Estado de Teheran habia pasado por aquella ciudad con direccion á San Petersburgo, encargado de una mision particular. Se han esparcido rumores de que la Rusia acababa de sufrir una derrota en Persia á pesar de las amenazas hechas al gobierno del Shah este principe se ha negado formalmente á atacar á la Puerta.

AUSTRIA.

—**Viena, 21.**—La Correspondencia austriaca contiene un notable artículo sobre la inteligencia de Austria y Prusia en la cuestion de Oriente, en que despues de afirmar seguramente esta unanimidad, dice así: *Los intereses que el Austria está llamada á defender son los mismos intereses de Alemania. Si la Alemania queda perfectamente unida, ningun poder de la tierra*

puede arrebatarle su completa libertad de accion, que será decisiva para el bien de Europa.

El embajador ingles lord Westucoreland y el ministro de negocios extranjeros tuvieron una larga conferencia sobre los despachos traídos de Londres por M. Read.

Se notó que durante la estancia del emperador en Munich, el embajador ruso no pidió ninguna audiencia á S. M. I. y de esta reserva se deducen consecuencias mas ó menos aventuradas á propósito de la inteligencia entre ambos Estados. (Presente.)

Continuamos la publicacion de los documentos confidentiales que han sido presentados al Parlamento.

Comunicaciones relativas á Turquía, hechas al gobierno de S. M. por el emperador de Rusia y respuesta á esas comunicaciones.

Núm. 5.º—Sir H. Seymour á lord J. Russell. (Recibido el 6 de marzo.—Secreto confidencial.—Extracto.)

San Petersburgo 21 de febrero de 1855. En una reunion celebrada anoche en casa de la gran duquesa Helena, se llegó el emperador á mí, me llamó á parte de la manera mas benévola, diciéndome que queria hablarme. Despues de haber expresado en términos lisonjeros la confianza que tenia en mí, declaró que estaba pronto á hablarme sin reserva sobre cuestiones de la mayor importancia, como lo hizo, dijo en su última conversacion. Y es razon, añadió, que sea así: porque lo que yo mas deseo es que reine la mayor intimidad entre los dos gobiernos, y nunca ha sido esto tan necesario como ahora. Y bien! continuó el emperador, ¿habeis ya recibido vuestra contestacion y me la llevareis mañana?

—Tendré este honor, señor, respondí; pero V. M. sabe ya que la respuesta es exactamente tal como yo os lo habia hecho presentir.

—Siento saberlo, pero vuestro gobierno no comprende bien mi objeto. Me impacienta menos el no saber lo que se hará cuando el enfermo muera que el no determinar con la Inglaterra lo que no se hará cuando llegue este acontecimiento.

—Pero, señor, permitidme haceros observar que no tenemos razon alguna para creer que el enfermo, sirviéndome de la expresion de V. M. esté *in articulo mortis*. Tenemos tanto interes, como el que suponemos á V. M., en la continuacion de su existencia y se atreverá á añadir que la esperiencia nos enseña que los Estados no mueren tan pronto. La Turquía vivirá aun muchos años á menos que no sobrevenga una crisis imprevista. Para evitarla, señor, el gobierno de la reina cuenta con vuestro generoso concurso.

Entonces replicó el emperador.

—Os diré que si vuestro gobierno se inclina á creer que la Turquía conserva algunos elementos de existencia, es forzoso que haya recibido datos inexactos, os lo repito: el enfermo se muere y no podemos permitir que un acontecimiento semejante nos coja desprevenidos. Es preciso que nos entendamos y estoy seguro que no conseguiríamos si yo tuviese solo diez minutos de conversacion con vuestros ministros, con lord Aberdeen, por ejemplo, que me conoce bien en quien tengo una confianza tan completa como la que él tiene en mí. Y no olvidéis que yo no pido un tratado ni un protocolo: un

acuerdo general es todo lo que deseo. Entre gentes, como nosotros, esto basta, y en este caso estoy seguro que la confianza de los ministros sería tan grande como la mia. Quedemos aquí por ahora. Venid mañana, y siempre que creais que una conversacion conmigo pueda contribuir á una inteligencia sobre un punto cualquiera, participadme que deseais verme.

Di las gracias con efusio á S. M. I. añadiendo que podia asegurarle que el gobierno de la reina consideraba su palabra, una vez dada, de tanto valor como un contrato.

Creo inútil decir á V. S. que esta corta conversacion, referida aqui breve, pero efectivamente, da materia á las mas serias reflexiones.

Es indudable que un soberano que insiste con tanta tenacidad en la caída inminente de un Estado vecino ha decidido en su mente que ha llegado la hora, no de aguardar su disolucion, sino de provocarla.

Yo pensé entonces, como ahora, que no hubiera aventurado semejante hipótesis si no existiese algun acuerdo, tal vez general, pero íntimo en todo caso, entre la Rusia y el Austria.

Suponiendo que mis sospechas sean fundadas, el objeto del emperador será arrastrar al gobierno de la reina juntamente con los gabinetes de San Petersburgo y de Viena, en un plan de particion de la Turquía y escluir á la Francia de este arreglo.

Núm. 6.º—Sir J. H. Seymour á lord J. Russell. (Recibido el 6 de junio.—Secreto y confidencial.—Extracto.)

San Petersburgo 29 de febrero de 1855. Ayer tuve el honor de ser recibido por el emperador y de tener con S. M. I. una conversacion de las mas interesantes en que he tomado parte. Lo único que hoy siento es no poder referir con todos sus detalles un diálogo que ha durado una hora y doce minutos.

El emperador comenzó por invitarme á que leyese en alta voz el despacho secreto y confidencial de V. S., fecha 9 del corriente, diciéndome que me interrumpia en ciertos puntos, bien para hacerme observaciones ó para que le tradujese algunos pasajes.

Cuando llegué al cuarto párrafo me interrumpió el emperador para decirme que deseaba mucho llegar á estenderse de algun modo el gobierno de S. M. para acordar lo conveniente sobre una eventualidad tan probable como la de la disolucion de la Turquía, que podia presentarse de un momento á otro, bien á consecuencia de una guerra extranjera ó bien por las discordias del viejo partido turco y el de las nuevas y superficiales reformas francesas, ó ya por una insurreccion de los cristianos que, como es sabido, desean con impaciencia sacudir el yugo de los turcos.

Por lo que hace á la primera causa, el emperador me dijo que tenia muchos motivos para recordarla; porque si en 1829 no hubiese atajado las columnas victoriosas de Diebitsch, hubiera ya concluído la autoridad del sultan.

El emperador me recordó tambien que él y solamente él fue el que socorrió al sultan cuando su trono se vio amenazado por el bajá de Egipto.

Continué mi lectura y fui interrumpido nuevamente en el párrafo que empieza: "En estas circunstancias estaria poco en armonia con los sentimientos de Benevolencia etc., etc., etc." El emperador manifestó que el gobierno de S. M. parecia no comprender bien que su principal objeto era obtener del

gobierno de la reina cualquiera declaracion, ó siquiera una opinion, sobre lo que no se haria en el caso de una disolucion súbita de la Turquía. Y respondí.—S. M. tendrá tal vez la bondad de explicarme sus propias ideas acerca de esa política negativa.

S. M. I. tardó algun tiempo en contestarme y al fin lo hizo en estos términos:

—Pues bien! hay muchas cosas que nunca permitiré comenzando por nosotros mismos. Yo jamás querré la ocupacion permanente de Constantinopla por los rusos; pero debo añadir que tampoco consentiré nunca que Constantinopla sea ocupada ni por los franceses, ni por otra gran potencia. Nunca permitiré la reconstruccion de un imperio bizantino, ni que la Grecia se estiende hasta llegar á ser un Estado poderoso. Mucho menos permitiré que la Turquía se fraccione en pequeñas repúblicas, asilos abiertos á los Kossut, á los Mazzini y otros revolucionarios de Europa. Antes que someterme á ninguna de esas eventualidades haré la guerra mientras me quede un hombre y un fusil. Hé aqui algunas ideas; ahora decidme en cambio las vuestras.

Hice entonces algunas observaciones sobre la certeza en que están de que la Inglaterra no intentaria jamás apoderarse de Constantinopla, y sobre lo poco que el gobierno de S. M. gustaba entrar en arreglos eventuales; pero apremiado por el emperador concluí diciendo: "Pues bien, señor; es posible que mi idea no agrade á V. M. I. ni al gobierno de S. M. B.; porque lo que es bueno de hombre á hombre no suele serlo de potencia á potencia. Qué sucederia si en el caso de una catástrofe en Turquía, la Inglaterra y la Rusia declarasen no permitir á ninguna potencia apoderarse de ninguna provincia del imperio? Esta propiedad permanecería como embargada hasta que se hiciesen arreglos amigables para disponer de ella?"

—Yo no quiero decir, replicó el emperador, que semejante conducta sería imposible; pero si sería muy difícil. En Turquía no hay elementos de gobierno provincial ó municipal. Habreis visto que allí los turcos atacan á los cristianos de diferentes sectas, se destrozan entre sí; en una palabra, el caos y la anarquía.

—Señor, respondí yo, si V. M. quiere permitirme que me explique francamente diré, que la gran diferencia que existe entre nosotros y V. M. es la siguiente: Vos os ocupais siempre de la ruina de la Turquía, y nosotros al contrario, nos ocupamos en adoptar las medidas oportunas para impedir que se empeore su situacion.

S. M. me habló tambien de la Francia.

—Líbreme Dios, dijo, de acasar á nadie sin razon! pero suceden ciertas cosas en Constantinopla y en el Monte negro que presentan un carácter muy sospechoso. No parece sino que el gobierno francés procura enredarnos á todos en Oriente, con la esperanza de llegar mas fácilmente á sus fines, entre ellos el de la posesion de Tunes.

El emperador continuó diciendo que le inquietaba muy poco el papel que la Francia pudiera representar en Oriente, y que hacia ya un mes que habia manifestado al sultan, que si necesitaba algun socorro para resistir las amenazas de la Francia estaba dispuesto á dárselo.

Luego, como quien reasume, dijo: "Todo lo que, como os he dicho, de"

«Yo digo á mi vez, que estaba seguro de que el gobierno de S. M. estaría tan poco dispuesto como la Rusia misma á sufrir la presencia de la Francia en Constantinopla. Deseando además saber, si era posible, si existía algún acuerdo entre los gabinetes de San Petersburgo y de Viena, añadí:— «Pero V. M. ha olvidado al Austria. Todas estas cuestiones de Oriente le tocan muy de cerca, y no hay que decir que esperará que se la consulte.»

«Oh! respondió el emperador, con gran sorpresa mía, ya debisteis comprender que cuando hablo de la Rusia hablo también del Austria. Nuestros intereses, en lo que concierne á la Turquía, son idénticos.»

Yo hubiera deseado aun hacer algunas preguntas mas sobre el particular; pero no me atreví.

Deberé decir que en la primera parte de la conversacion, S. M. aunque sin apariencia de mal humor, manifestó alguna sorpresa por la espresion contenida en el despacho de V. S. «la amonicion tradicional de la Rusia» y me preguntó qué era lo que yo queria decir. Yo esperaba este incidente y tenia preparada mi respuesta.

«Señor, le digo, lord John Russell no habla de vuestra ambicion personal, sino de la de vuestros súbditos.»

El emperador no admitió desde luego esta aplicacion, y entonces tuve que añadir:

«V. M. me permitirá que le haga observar que lord John Russell no hace mas que repetir lo que hace treinta años, decia á vuestro hermano de gloriosa memoria. El emperador Alejandro, escribiendo en 1822 confidencialmente á lord Castlereagh, decia que él era el único ruso que resistia la opinion de sus súbditos con respecto á la Turquía y se quejaba del perjuicio que este antagonista habia causado á su polaridad.»

Esta cita, que era casi testual, pareció cambiar la corriente de las ideas del emperador.

«Teneis razon, me dijo; recuerdo las circunstancias á que mi hermano aludia.»

«Es muy cierto que la emperatriz Catalina se entregaba á toda especie de visiones ambiciosas, pero tambien lo es que sus descendientes no participan de sus ideas.»

«Bien sabeis como me conduzco con el Sultan. Ese señor falta á la palabra que me ha dado, y obra de una manera que me desagrada mucho. Pues bien: yo me he contentado con enviar un embajador á Constantinopla para pedir reparacion. Hubiera podido enviar un ejército si hubiese querido, sin que nadie pudiera detenerlo, y no obstante, nos contestó con hacer una demostracion de fuerza suficiente para probar que no pienso que se burlen de mí.»

«Señor, contesté, habeis hecho perfectamente en no incurrir á la violencia y espero que obrareis siempre con la misma moderacion, porque V. M. debe estar convencido de que las últimas concesiones que han obtenido los latinos no pueden atribuirse á mala voluntad hacia V. M. sino al miedo excesivo que los desgraciados turcos tienen á la Francia.»

Ademas, señor, el peligro actual—creo poder decirlo—no está en Turquía, sino

en el espíritu revolucionario que estálló hace cuatro años, y que hierve aun bajo las cenizas. Aquí está el peligro, y es indudable que una guerra en Turquía sería la señal de nuevas esplosiones en Italia, Hungría y otras partes. Bien vemos lo que pasa en Milan.»

S. M. I. me habló aun del Montenegro, diciendo que aprobaba la actitud tomada por el gabinete austriaco y que en la época actual no se podia permitir que los turcos maltratasen ó asesinaran á los cristianos.

Yo insistia en que tanta culpa tenian los turcos como los montenegrinos y que tenia fuertes razones para creer que la provocacion venia de estos últimos. El emperador, con mas imparcialidad de la que yo esperaba, reconoció que habia culpa en ambas partes, que los montañeses eran dados al pillage y que la toma de Djablak le habia indignado mucho.

«Es imposible, dijo; dejar de sentir un vivo interés hacia una poblacion muy adherida á su religion, que durante mucho tiempo ha defendido su territorio contra los turcos.»

Despues añadió:

«Debo tambien deciros que si Omer-Bajá emprende el estermio de esa poblacion y da un resultado de una insurreccion general de los cristianos, el sultan segun probabilidad perderá su trono. En este caso caerá para no volver á levantarse. Yo quiero contribuir á sostener su autoridad, pero si una vez la pierde será para siempre. El imperio turco es una cosa que puede tolerarse, pero que no podria reedificarse, y os juro que no dejaria que se quemase un grano de pólvora para ello.»

El emperador me ha dicho tambien que en caso de disolucion del imperio otomano cree que sería mas fácil de lo que se piensa comunmente hacer una particion satisfactoria del territorio.

«Los principados, dice, son en realidad un estado independiente bajo mi proteccion: este estado de cosas pudiera continuar. La Servia podria tomar la misma forma de gobierno. Otro tanto podria hacer la Bulgaria, y no veo motivo alguno para que esta provincia no forme un estado independiente.»

«En cuanto al Egipto comprendo perfectamente la importancia de este territorio para la Inglaterra. Por consiguiente, yo no puedo decir mas que una cosa esto es: que en caso de una particion de la herencia otomana, despues de la caida del imperio tomaseis posesion del Egipto: en ello no veo inconveniente. Lo mismo dijo de Candia. Esta isla os podria convenir, y no alcanzo la razon porque no habia de ser una posesion inglesa.»

Como yo no queria que el emperador se figurase que un servidor público de la Inglaterra pudiera verse comprometido por esta especie de obertura respondí sencillamente que siempre creia que las miras de Inglaterra sobre el Egipto no se estendian mas allá de querer asegurar una comunicacion segura y fácil entre las Indias inglesas y la Metrópoli.

La conversacion llegaba á fin, y entonces el emperador me renovó la seguridad de su profunda adhesion á la reina nuestra graciosa soberana, y de su respeto hacia los consejeros actuales de S. M.

Las declaraciones contenidas en el despacho de V. S. eran, dijo, satisfactorias y solamente deseaba que fuesen un poco mas estensas. Los términos en que V. S. habia hablado de S. M. I. dijo, eran muy lisongeros para él.

Al despedirme me dijo:

«Pues bien! comprometed á vuestro gobierno á que me escriba aun sobre estas cuestiones, pero que lo haga de un modo mas esplicito y sin vacilar. Tengo confianza en el gobierno inglés y no es compromiso, una convencion lo que le pido solamente deseo un libre cambio de opiniones y todo lo mas una palabra de caballero. Entre nosotros basta esto.»

Me tomaré la libertad de aconsejar al gobierno que en la contestacion que me dé á este despacho inserte algunas frases que den por resultado el poner termino á toda consideracion ó, al menos á toda discusion sobre cuestiones que deben ser miradas como indiscutibles.

Ahora me queda que decir que tal vez no haya logrado referir las conversaciones con S. M. I. de un modo tan exacto como yo hubiera querido.

Estoy positivamente seguro de haber olvidado los términos precisos de que se sirvió, al hablar de la política comercial que debia seguirse en Constantinopla en el caso de que esta capital dejase de pertenecer á los turcos. Pero el sentido era que la Inglaterra y la Rusia tienen un interés igual en que la navegacion del Mediterráneo esté tan abierta como sea posible en todas las demas.

He dado copia al emperador del despacho de V. S.

Núm. 7.º—Sir. S. H. Seymour. al conde de Clarendon.

(Recibido el 6 de junio.—Secreto y confidencial.—Extracto.)

San Petersburgo 9 de marzo de 1853.

Quando el 7 visité al conde de Nesselrode, S. E. dijo, que en conformidad á las órdenes que habia recibido del emperador, iba á remitirme un *memorandum* confidencial que S. M. I. habia hecho redactar, y que estaba destinado á servir de respuesta ó de comentario, á la comunicacion que recibí por mi conducto el 24 del mes anterior.

Desde luego me invitó el conde de Nesselrode á leer el documento advirtiéndome en seguida, que si en vez de leerlo inmediatamente preferia llevarmelo estaba facultado para hacerlo, puesto que esta pieza estaba destinada á mi uso.

Despues tuvimos una conversacion bastante corta sobre el mismo asunto. Me advirtió el conde que encontraría en el *memorandum* algunas indicaciones del deseo que tenía el emperador de ser ulteriormente informado de los sentimientos del gobierno de S. M., respecto á la eventualidad de una gran catástrofe en Turquía; á mi vez le hice presente que asi como hay peligro de tocar carbones encendidos, del mismo modo deseaba que no se prolongasen las comunicaciones sobre un objeto tan delicado.

Tengo el honor de dirigir á vuestra señoría una copia de este documento, que en las circunstancias en que ha sido concebido y redactado no puede dejar de considerarse como uno de los mas notables que han salido no digo de la concilleria rusa, sino del despacho secreto del emperador.»

No sería difícil refutar algunos de los hechos que el *memorandum* abraza, ó demostrar que la impresion con que ha dictado es inexacta, siendo evidentemente esta impresion que, en el debate ocurrido entre Francia y Rusia, el gobierno de S. M. se ha demostrado

parcial en favor de esta última potencia.

Tres son los puntos que á mi modo de ver se hallan plenamente establecidos en el memorandum imperial: la existencia de algún acuerdo particular entre las dos cortes imperiales respecto á la Turquía, y al compromiso del emperador Nicolás á no posesionarse ni establecerse en Constantinopla ni á entrar tampoco en arreglo respecto á las medidas que se hayan de tomar en la eventualidad de la caida del imperio otomano sin previo concierto con el gobierno de S. M.

La espresion de este compromiso, nacido de la conversacion que tuve la honra de sostener con el emperador, deja en mi espíritu la impresion de que queriendo hacer comprender que no piensa hacerse señor permanente de Constantinopla, S. M. no esplica con intencion, sobre una ocupacion temporal.

Considerando como un hecho cierto y constantemente reconocido la existencia de una inteligencia ó de un contrato entre los dos emperadores respecto de los negocios del Turqua, sería de la mas alta importancia saber la estension de los compromisos mediados entre ellos. En cuanto á la manera como estos compromisos se han concluido, creo que puede ofrecer poca duda. Las bases se han establecido seguramente en algunas de las reuniones de soberanos que han tenido lugar en este otoño, y el negocio probablemente habrá sido manejado despues por el baron de Meyendorff, enviado ruso en la corte de Austria, que ha pasado el invierno en S. Petersburgo y que aun permanece en esta.

Unido al núm. 7.—*Memorandum*
21 de febrero de 1853.

El emperador ha tenido conocimiento, con el mas vivo interés y con una verdadera satisfaccion, de despacho secreto confidencial que le ha comunicado sir Hamilton Seymour. Aprecia doblemente la franqueza que lo ha dictado y ha encontrado una nueva prueba de los sentimientos de amistad que le profesa S. M. la reina.

Al conversar familiarmente con el enviado británico sobre las causas que de un dia á otro pueden provocar la caida del Imperio Otomano, no entraba en el pensamiento del emperador proponer para esta eventualidad un plan por el cual la Rusia y la Inglaterra dispusiesen con antelacion de las provincias regidas por el Sultan, no el concluir entre los dos gabinetes un sistema completo, ni una transaccion formal.

En la idea del emperador ha obrado pura y simplemente el decirse confidencialmente dos partes menos lo que se quiere, lo que sería contrario á los intereses ingleses, lo que sería á los intereses rusos, á fin de que en un caso dado evitasen obrar en contradiccion los unos de los otros.

No hay en estos proyectos de particion ni convencion que sea obligatoria á ambas Cortes; es un simple cambio de opiniones, y el emperador no veia la necesidad de que se hablase ántes de tiempo. Esto es precisamente por lo que se habia guardado de hacerlo objeto de una comunicacion oficial de gabinete á gabinete. Prestándose á hablar el mismo, en forma de conversacion familiar, al representante de la reina, ha elegido el modo mas íntimo y confidencial de manifestarle francamente á S. M. B., deseando que el ré-

sultado, por mucho que durasen las conferencias, fuese que debía ser, un secreto entre los dos soberanos.

Desde luego desaparecen las objeciones que presenta lord Jhon Russell contra el silencio respecto á otras potencias para el caso de una transacción formal, porque esto no es la cuestión del momento; y del mismo modo se disipan los inconvenientes que señala como que pudiesen servir para acelerar el mismo suceso que la Rusia y la Inglaterra pensaban prevenir, si la existencia de semejante transacción viniese á ser conocida prematuramente de la Europa y de los súbditos del Sultan.

En cuanto al objeto de este cambio íntimo de opiniones (la caída posible del Imperio Otomano) es sin duda alguna una eventualidad incierta y lejana. No se sabría fijar la época de una manera determinada, y no ha ocurrido crisis ninguna real que haga inminente su realización. Pero puede llegar, y llegar inesperadamente.

Sin hablar de las causas siempre crecientes de disolución que presenta el estado moral, financiero, administrativo de la Puerta, pudiera nacer progresivamente de una ó de dos cuestiones por el ministro inglés en su despacho secreto. En verdad, hasta ahora no hay simples disputas que no excederán de las dificultades de que ordinariamente se ocupa la diplomacia. Pero esta clase de disputas podrían atraer la guerra y con la guerra las consecuencias que prevee el emperador, sí, por ejemplo, en el negocio de los Santos Lugares, el amor propio y las amenazas de la Francia, continuando influyendo sobre la Puerta, obligasen á esta en rehusarlos toda satisfacción, y si por otro lado el sentimiento religioso de los griegos ortodoxos, ultrajado por las concesiones hechas á los latinos, levantasen contra el Sultan la inmensa mayoría de sus súbditos.

En cuanto al asunto del Montenegro, despues de las últimas noticias, se le puede considerar hoy como arreglado. Pero en el momento en que el emperador tuvo su conferencia con sir Hamilton Seymour, podía temerse que la cuestión tomase un aspecto de los mas graves. Ni nosotros ni el Austria hubiéramos podido permitir la devastación prolongada ó la sumisión forzada del Montenegro, país que hasta aquí ha permanecido en una independencia efectiva de la Puerta, país al que se ha extendido nuestra protección desde hace mas de un siglo. Los horrores que allí se han cometido, los que el fanatismo otomano ha ejercido, hace poco tiempo, en la Bulgaria, la Bosnia y la Herzegovina hacian prever á las otras provincias cristianas de la Puerta que les esperaba la misma suerte. Eran de tal naturaleza, que debían provocar el levantamiento general de los cristianos que viven bajo el cetro del imperio turco, y precipitar su ruina. Esta no es por lo tanto una cuestión ociosa é imaginaria, una eventualidad demasiado lejana que las preocupaciones del emperador han presentado á la atención de la reina su aliada.

En presencia de la incertidumbre y de la caducidad del estado actual de cosas en Turquía, el gabinete inglés manifiesta el deseo de que se haga uso respecto á la Puerta de la mayor longanimidad. El emperador tiene la conciencia de no haber obrado nunca de otro modo. El gabinete inglés conviene en lo mismo, y dirige al emperador, por las numerosas pruebas de moderación

que tiene dadas hasta hoy, elogios que S. M. no acepta, porque no ha hecho sino obedecer á convicciones imperiosas.

Pero para que el emperador pudiese continuar concurrendo á este mismo sistema de longanimidad, absteniéndose de todas demostraciones, de todo lenguaje perentorio, seria necesario que este sistema fuese seguido igualmente por todas las potencias á la vez como ha obtenido, contra la letra de los tratados, la admisión de un buque de guerra en los Dardanelos. A la boca de sus cañones es donde ha presentado por dos veces sus reclamaciones y demandas de indemnización en Trípoli, y despues en Constantinopla. En la cuestión de los Santos Lugares, por la intimidación es como ha conseguido la anulación del firman y la de las promesas solemnes que el Sultan habia dado al emperador. Ante todos estos actos de prepotencia, la Inglaterra ha guardado un completo silencio. No ha hecho ni ofrecimientos de apoyo á la Puerta, ni amonestaciones al gobierno francés. La consecuencia de todo esto en muy clara. La Puerta ha debido deducir necesariamente que solo de la Francia tenia que temer y esperar, y que podia impunemente eludir las reclamaciones del Austria y de la Rusia. Asi es que como la Rusia y el Austria, á fin de obtener justicia, se han visto á su vez, y á pesar de suyo, obligadas á obrar por la intimidación, puesto que han hecho á un gobierno que no ceda sino ante una actitud perentoria; y asi es como por su falta, ó mas bien dicho, por la de los que ántes la han debilitado, ha emprendido la Puerta una via que la debilita aun mas. Que la Inglaterra se ocupe por lo tanto en hacerle entrar en razón. Que en vez de unirse á la Francia contra las justas reclamaciones de la Rusia, se abstenga de aparentar ó de apoyar las resistencias del gobierno otomano.

Que sea la primera en invitarle, como ella misma le juzga esencial, á tratar á los súbditos cristianos con mas justicia y humanidad. Este será el mas seguro medio de evitar al emperador la obligación de prevalerse en Turquía de esos derechos de protección tradicional que usa á pesar suyo, y de alejar indefinidamente la crisis que el emperador y S. M. la reina tratan igualmente de prevenir.

En suma, el emperador no puede menos que felicitarse por haber provocado entre ambos monarcas un cambio íntimo de confianzas. En ellas ha encontrado preciosas seguridades, de que toma un acta con una viva satisfacción. Los dos soberanos se han dicho francamente lo que, en la hipótesis extrema de que se trata, no podrían permitir sus intereses respectivos. La Inglaterra comprende que la Rusia no podría permitir el establecimiento en Constantinopla de una potencia cristiana bastante fuerte para contrarrestarle é inquietarle. Al mismo tiempo declara que por si renuncia á toda intención ó deseo de poseer á Constantinopla. El emperador rechaza igualmente todo deseo ó designio de establecerse en ella. La Inglaterra promete que no entrará en ningún compromiso referente á las disposiciones que se hayan de tomar en el caso de la caída del Imperio Otomano, sin ponerse previamente de acuerdo con el emperador. El emperador á su vez contrae voluntariamente el mismo compromiso. Como sabe que semejante suceso puede considerarse del mismo modo respecto al Austria se compromete á concertarse

con ella, y entonces mirará con menos temor la catástrofe, que su deseo será siempre conjurar y alejar cuanto sea posible.

No menos preciosos le han sido los testimonios de amistad y de confianza personal por parte de S. M. la reina, de que sir Hamilton Seymour ha sido encargado en esta ocasión de ser el órgano cerca del emperador. En ellos ve la garantía mas segura contra el porvenir que su prevision habia creído deber señalar á la del gobierno inglés.

PALMA.

Gaceta local.

ADELANTE.—En efecto es así, y si se va siguiendo de este modo, pronto verase puesto en buen estado una gran porción del piso de la muralla que mira por la parte del mar. Notable en extremo fuera si dicha mejora se extendiese hasta hacer de aquel concurrido punto uno de los paseos mas amenos de nuestra capital. Con el tiempo maduran las brevas.

INCORREGIBLES.—Ayer, y como siempre, algunos pilletes entreteníanse en atormentar cruelmente un perrito faldero, y á no haber pasado junto á ellos, un muchacho dotado, al parecer, de muy buenos sentimientos, aquellos diablillos hubieran ciertamente llevado su bárbaro gusto hasta el punto de acabar con la vida de la pobre víctima. No sin razón el fabulista francés Lafontaine, dijo: desapiadada es la niñez.

CRONICA RELIGIOSA.



Santo de mañana.

SAN EPIFANIO.

Por algunas tradiciones y segun escribe Baronio se sabe fué obispo. El martirologio romano espresa padeció martirio en Africa con Donato, Rufino y otros trece compañeros. Añade que habiendo sido perseguidos con la crueldad que acostumbraban, se valieron los infieles de muchos ardides para que Epifanio abjurase de la fé católica, pero vista su constancia, y que con su santidad y celo no solo los confundia, sino que igualmente combatia á muchos colgándole de una escarpia por las espaldas, y á los compañeros los asataban.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana viernes á las seis y media de la mañana empieza la oración de cuarenta horas dedicada á los dolores de la SS. Virgen. A las diez y media la música cantará el oficio y habrá sermón que dirá don Francisco Marcó, carmelita esclaustro. A las seis de la tarde se continuará la novena de los dolores de la misma SS. Virgen, y á las siete y media se hará la reserva. El sábado siguiente continúan las mismas cuarenta horas esponiéndose S. D. M. á las seis de la mañana y se reservará á las siete y media de la tarde. El domingo siguiente continúan las mismas cuarenta horas esponiéndose S. D. M.

á las seis y media de la mañana. A las seis de la tarde se concluirá la novena de los dolores de la SS. Virgen, y seguidamente se cantará la oración Stabat por la música y concluido hará la reserva.

VARIACIONES ATMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygrom.
Ayer... 5 de la t.	15 grad.	28 p	470 gra
Hoy... 7 de la m.	11	28	574
12 del día.	15	28	572

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 35 ms.
Pónese... á las ... 6 " 25"
Hora que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 2 ms. 21 s.



EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 5.
De Argel en 4 dias laud san José de...
ton. pat. Antonio Palmer con 1 pas. y lana.
De Sevilla á Ivisa en 1 dia laud Emilio...
45 ton. pat. Gabriel Canaves con 1 pas. azú y trigo.

Embarcaciones despachadas.

Dia 5.
Para Barcelona vapor Mallorquin cap. Es...
tade con 18 pas., gens. y baliya.
Para la Habana bergantín Pelayo de 11...
ton. cap. don Pedro Miró Granada con 1 pas. frutos y efectos del país.



Una muger de buenas

circunstancias de 28 años de edad y la leche de 18 meses, desea encontrar criatura para criar en su casa que la tiene en la villa de Albat. En esta imprenta darán razon.



El sábado 8 del corriente á las diez y media de su mañana, se celebrará en la parroquial iglesia de san Jaime las honras fúnebres en sufragio del alma del difunto

DON GUILLERMO FERRAGUT.

(Q. E. P. D.)

Suplicase á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á dicho acto religioso en lo que recibirán particular favor.

El duelo se despide en la iglesia.

Libreria de Gelabert.

PLAZA DE CORT.

En ella se hallan de venta

SEMANAS SANTAS

de diferentes ediciones y encuadernaciones como tambien varios otros

DEVOCIONARIOS

A precios cómodos segun su clase.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert editor responsable.